

# LA MINORIA CHINA EN COSTA RICA<sup>1</sup>

Hilda Chen Apuy<sup>2</sup>

El estudio de la inmigración china en Costa Rica se encuentra en algunos trabajos de investigación relacionados con la construcción del ferrocarril al Atlántico en el último cuarto del siglo diecinueve, tales como el libro del historiador norteamericano Watt Stewart, titulado *Keith y Costa Rica* (edición en español de 1967, San José, Costa Rica); la tesis de Jeffrey Casey Gaspar para la Licenciatura en Historia de la Universidad Nacional Autónoma, Costa Rica, y publicada con el nombre de "El ferrocarril al Atlántico en Costa Rica. 1871-187411, en el *Anuario de estudios centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, 1976; parte de su investigación aparece también en la *Ravista de Historia No. 1*, (Heredia, Costa Rica, 1975) con el título de "La inmigración china". Otra tesis de Licenciatura en Historia *Los chinos en Costa Rica durante el siglo XIX* (Universidad de Costa Rica, 1979), de Zaida Fonseca, trata el tema en forma más amplia. Otra investigación es la tesis de doctorado en antropología de Moisés León Azofeifa, presentada en la Universidad de Tulane, Nueva Orleans, en 1988, con el título *Chinese immigrants on the atlantic coast of Costa Rica. The economic adaptation of an asian minority in a pluralistic society. El estudio de una comunidad china en Cañas, Costa Rica, realizada por V.L. Erickson y en forma mimeografiada en la Biblioteca de la Universidad de Costa Rica, se titula *Old lives for new: An ethnographic changeladaptation study of the chino population in Cañas, Costa Rica, Field Research Program. Associated Colleges of Mid West, 1975.**

En cuanto a artículos en revistas no académicas hay dos: en "Rumbo" del periódico La Nación, *Los chinos en Costa Rica* de José Antonio Salas Viquez (año 1, No 33, junio, 1985), y en "Dominical" del mismo periódico, *Un soplo de Oriente*, por Larissa Minsky Acosta (La Nación, 22 de marzo, 1992). También en esa misma revista aparece el artículo *Costarricenses y también chinos*, de Hilda Chen Apuy.

Respecto a conferencias no publicadas aún sobre el tema de la entrada de chinos a Costa Rica, hay dos del Dr. Carlos Meléndez Chaverri impartidas en el Colegio de Ingenieros para la Asociación de profesionales chinos de Costa Rica, y en la Universidad de Costa Rica para la Asociación de estudiantes chinos de esa institución; una de Hilda Chen Apuy durante la semana cultural china en Limón y otra del Lic. Juan José Lao Obando en la Asociación de profesionales chinos de Costa Rica sobre la inmigración china a Costa Rica, en la cual analiza la legislación costarricense de finales del siglo XIX a mediados del siglo XX, que prohibía la entrada de los chinos y otros grupos étnicos. La conferencia del Lic. Lao también analizó la abolición en 1943 de las leyes anti-chinas,

---

1 Ponencia presentada en el VII Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y Africa (ALADAA), realizado en Acapulco, México, del 24 al 28 de noviembre de 1992.

2 Historiadora. Profesora Emérita de la Universidad de Costa Rica.

gracias al esfuerzo del Lic. Román Jugo Lamicq, la firma del primer Tratado de amistad entre Costa Rica y la República de China en 1945, y la obra valiosa de algunos inmigrantes chinos en el desarrollo económico de Costa Rica.

La mayoría de los trabajos mencionados antes se refieren particularmente a la inmigración china durante el siglo pasado, y al establecimiento de los inmigrantes en la región atlántica de Costa Rica. Falta el estudio completo del asentamiento de chinos en las provincias de Puntarenas y Guanacaste, en la región del Pacífico, y también el estudio de los chinos en las ciudades del valle central.

Respecto al número de personas de origen chino en Costa Rica, no se pueden dar números exactos por varias razones: la migración comenzó con la traída de trabajadores contratados en Panamá en 1855 para trabajar en labores agrícolas; luego se trajeron en 1873 para la construcción del ferrocarril al Atlántico, y de nuevo el Gobierno de Costa Rica autorizó la contratación de chinos para la misma obra en 1887. Hubo también migración de chinos en forma independiente (no contratados por compañías) y puede decirse que, a pesar de las severas leyes migratorias que prohibían su ingreso al país, la migración continuó sin interrupción y se mantiene aún en el presente. Muchas familias de origen chino pueden contar ya al menos cuatro o cinco generaciones; en muchos casos los apellidos chinos han desaparecido por los matrimonios con costarricenses no chinos; en otros, por motivo del cambio de apellidos o la españolización de los nombres chinos; por eso es difícil reconocer quiénes tienen antepasados chinos. Apellidos como Sánchez, Sancho, Sanchún, Quirós, López, Soto, Salazar, Castro, León, Rupuy, hacen difícil la identificación de personas de origen chino. En muchos casos, los inmigrantes, que venían sin su familia, tenían hijos con mujeres costarricenses, y eran inscritos o bautizados con el apellido materno. Así, puede afirmarse que hay más sangre china en la población costarricense de lo que puede sospecharse.

Los orígenes de los inmigrantes se pueden establecer por las lenguas chinas utilizadas en el país; la totalidad de los inmigrantes del siglo XIX hasta los comienzos de 1970 han sido cantoneses. Los chinos de la región del Pacífico provienen de Chung Shan (región cantonesa muy cercana a Macao). Los chinos de la región atlántica son de otras aldeas y hablan un dialecto diferente al de Chung Shan. Unas pocas familias son "hakkas" (establecidos en la provincia de Kwantung o Guandong más tardíamente que el resto de la población cantonesa) y su dialecto es distintos los anteriores.

En las últimas décadas ha habido migración desde Taiwán, pero a su vez hay que distinguir a los que son propiamente taiwaneses por varias generaciones y cuya lengua propia es el taiwanés, aunque también hablen el mandarín, y los que son continentales, es decir, los llegados a Taiwán a partir de 1949, con motivo del establecimiento de la República Popular China. En cuanto a los inmigrantes llegados de Taiwán, la mayoría mantiene su nacionalidad china, y en muchos casos no son un grupo permanente porque se trasladan a los Estados Unidos y Canadá cuando obtienen permiso de ingreso a esos países;

además, su entrada a Costa Rica es en calidad de residentes rentistas o pensionados dispuestos a realizar algún tipo de inversión en el país. Por esto podemos decir que la comunidad china más antigua es de origen cantonés y más estable que los recién llegados. También ha continuado la migración cantonesa desde Hong Kong, en alguna medida a causa de los posibles cambios luego de la devolución de esa colonia inglesa a China continental.

Las razones de la migración china a Costa Rica son las mismas de ese fenómeno migratorio en otras partes del continente. En el siglo XIX la región cantonesa sufrió los problemas sociales causados por las Guerras del opio, el aumento demográfico del siglo XVIII al XIX, particularmente en la provincia de Guandong, en la cual el incremento de población fue de dieciséis a veintiocho millones entre 1787 y 1850, la crisis económica, las revueltas campesinas, las luchas entre las aldeas, el agotamiento y la escasez de tierras en la zona rural, las inundaciones y el hambre. Aunque se dice que los chinos son apegados a su tierra, a sus aldeas, a sus clanes, a su familia, a sus costumbres, y por lo tanto poco dispuestos a desarraigarse, a pesar de las prohibiciones imperiales en los siglos pasados, hubo migración a otros lugares de Asia; sin embargo, el siglo XIX es particularmente un siglo de emigración china. El historiador norteamericano Ronald Takaki estima que unos dos millones y medio de chinos, principalmente del sur de China, emigraron entre 1840 y 1900 (obra citada). Lo anterior explica que la mayoría o la totalidad de los emigrantes al continente americano fuera cantonesa.

El deseo de mejorar sus condiciones económicas, y el sueño de llegar a California, donde decían que estaba la montaña de oro, los hizo presa fácil de los contratistas extranjeros que buscaban mano de obra barata para las plantaciones de azúcar en Hawaii, las islas del Caribe, y la construcción de ferrocarriles en distintas partes del continente americano. Así se unen diversas condiciones: escasez de mano de obra después de la abolición del tráfico de esclavos africanos, los efectos de la revolución industrial que promovió el comercio internacional, la necesidad de comunicación por ferrocarriles y la situación socioeconómica de China, que proporcionó el excedente de mano de obra de las zonas rurales de la región meridional.

Respecto a Costa Rica, su población pequeña durante el siglo pasado y la temprana introducción del cultivo del café, hicieron necesaria la construcción de un medio moderno de transporte hacia la costa atlántica para exportar ese producto a Europa, y a la vez, la contratación de trabajadores extranjeros. En América Latina, Cuba y Perú introdujeron trabajadores chinos desde mediados del siglo XIX, y a esos países siguieron otros, entre los cuales está Costa Rica. Las colonias británicas en el Caribe, como Jamaica, Trinidad, la Guayana Británica, también lo hicieron.

La llegada de chinos a Costa Rica en la segunda mitad del siglo XIX produjo curiosidad y las reacciones discriminatorias que fueron usuales en California. El gobierno costarricense dictó leyes que prohibían la entrada de chinos, la primera en 1862, pero sobre

todo desde 1896 hasta los primeros años del siglo XX. Tales leyes, abiertamente racistas, discriminaban también a negros, gitanos, árabes, armenios, y cualquier otro grupo étnico considerado como nocivo para el país. La ley que derogó las restricciones discriminatorias contra los chinos fue aprobada el 29 de diciembre de 1943, gracias a los esfuerzos del Lic Román jugo Lamicq quien, en un Congreso continental de demografía en la ciudad de México, como delegado del Gobierno costarricense, presentó la moción para que se derogaran las leyes racistas anti chinas y anti otras minorías étnicas que existían en muchos países de América Latina. Los participantes en dicho Congreso demográfico aprobaron su moción. El Gobierno de Costa Rica fue el primero en el continente en derogar las leyes y decretos discriminatorios existentes. Es importante decir que la persona que defendió la moción del Lic. jugo Lamicq fue el Dr. Alfonso Caso, lo que explica que fuera aprobada por unanimidad.

He mencionado anteriormente que, pese a las leyes discriminatorias los chinos continuaron llegando a Costa Rica. Cabe preguntarse por qué. La mayoría de los trabajadores contratados que vinieron en el siglo pasado salieron de los puertos de Macao y Hong Kong, ya que el comercio de los contratistas fue permitido en esas dos colonias europeas en las cercanías del puerto de Cantón; pero una vez abolido ese tráfico de trabajadores, a veces incluso secuestrados y trasladados a Cuba y Perú entre 1847 y 1873, y a otros lugares del Caribe y Centroamérica, se dio también la migración voluntaria, en forma independiente; la contratación de trabajadores fue prohibida en Macao en 1873, puerto muy cercano a las aldeas de donde emigró la mayoría de los chinos que se estableció en Costa Rica. Las leyes que prohíben la entrada de chinos a Costa Rica hace mención de aquéllos ya residentes en este país. Esto comprueba la existencia de chinos que habían permanecido en Costa Rica después de terminar sus contratos, o que habían ingresado antes del mayor rigor de las leyes. A los chinos residentes se les permitía salir del país y reingresar. Tal fue el caso de mi padre, llamado en Costa Rica José Chen Apuy. Su caso es interesante porque él fue el fundador de la colonia china en el puerto de Puntarenas, en la costa del Pacífico, al cual llegaban los barcos procedentes de California y otros lugares del continente; de igual manera también los que venían de Hong Kong y otros puertos de Asia.

Como la mayoría de los chinos en nuestro continente, los de Costa Rica adaptaban sus nombres al español o al inglés, según el caso. José fue el nombre español con el cual se conoció a Chen Apuy, nombre de joven con el que ingresó a Puntarenas. Él decía que había llegado a estas tierras a la edad de dieciséis años. Su familia en China guardaba el recuerdo de que él había salido de su pequeña aldea de Ha-Chung, en la región cantonesa de Chung Shan, a los quince años. La fecha de su nacimiento era 1857. Se recuerda también que no salió de China contratado, sino en forma libre, en gran medida guiado por el deseo de mejorar su situación económica, y porque los cantoneses creían que al otro lado de mar había una montaña de oro. Este sueño de encontrar el oro de California dirigió a miles de chinos hacia las costas del continente americano.

Chen Apuy no pudo quedarse en San Francisco, California. El ingreso a los Estados Unidos se fue restringiendo con el tiempo. ¿Por qué desembarcó en Puntarenas? Como en el caso de tantos otros chinos que eran desembarcados en puertos del continente cuando el capitán del barco lo disponía así, debe haber mediado un tanto el azar para que ese adolescente de dieciséis años quedara en tierra costarricense. Trabajó y ahorró dinero, de igual manera que tantos compatriotas suyos en otras regiones del continente americano.

Según recordaban sus parientes en China, regresó a su aldea Ha Chung quince años más tarde. llevó sus economías y compró tierra y casa en una aldea cercana, también del clan Chen, en la que fue considerado como miembro. Según la tradición de la familia la aldea de Acong, que adoptó como suya, era más segura que Ha-Chung (apenas de unas cuantas familias y unos 500 habitantes). En su nuevo hogar contrajo matrimonio y trasladó las tumbas de sus antepasados, lo cual provocó disputas con algunos de los parientes de Ha-Chung. Al casarse adoptó su nombre de adulto, tomando uno compuesto con los correspondientes a su generación en ambas aldeas: Kai-Heng; indicando así su lealtad a los dos pueblos de su clan. Después del nacimiento de su primera hija y de casar de nuevo, con la esperanza de tener hijos varones para la continuación de su familia y el cumplimiento de sus deberes a sus antepasados, regresó a Puntarenas, quedando en China dos esposas y sus hijos, de los cuales el segundo era un varón.

En el segundo viaje a Puntarenas llevó a algunos jóvenes de su familia. En Costa Rica estaba inscrito como José Chen Apuy, ya que su nombre completo de adolescente se mantiene como apellido, hasta el punto de que uno de los primos que trajo de China fue inscrito como Apuy, y fue el padre de una numerosa familia de la cual hay muchos descendientes. Por ese motivo los apellidos Chen Apuy y Apuy sólo existen en Costa Rica. En realidad el nombre del clan es únicamente Chen.

No ha sido posible encontrar la fecha exacta del primer ingreso de Chen Apuy a Puntarenas, pero fue probablemente a finales de 1873 o durante el año 1874. De nuevo en Costa Rica después de pasar algún tiempo en China, pudo reingresar a Puntarenas gracias a que era residente en el país antes de que se aprobaran las leyes de 1896 que prohibían la entrada de nuevos inmigrantes chinos. A lo largo de los años Chen Apuy trajo a muchos jóvenes de sus dos aldeas, y en la memoria de los viejos en Puntarenas estaba el recuerdo y agradecimiento por haberlos traído y ayudado a instalar pequeños negocios que luego crecieron. La relación de las aldeas de Ha Chung y Acong con Puntarenas fue tal que aún recientemente un joven chino en San Francisco, California me preguntó por qué a Costa Rica se le llama Puntarenas. Según me cuenta un primo, en la región de Chung Shan, a Puntarenas la llamaban Pun-tai-lin y se creía que era el nombre de un país. Según informes de personas ancianas que conocieron a Chen Apuy, él trajo a Puntarenas a unos doscientos compatriotas (cifra sin confirmar), a quienes ayudó luego a instalarse. Junto con dos de sus primos fundó la primera asociación de comerciantes chinos en Costa Rica en 1910, de la cual fue su primer presidente. En la tesis del Dr. León Azofeifa, citada al inicio de este

trabajo, uno de los ancianos chinos entrevistados por él durante su investigación, le narró el hecho de que al llegar un grupo de nuevos inmigrantes chinos a Puntarenas en 1921, fueron ayudados en el almacén de Chen Apuy para contar con los víveres necesarios para continuar su viaje a distintas partes del país en donde residían sus parientes. Del puerto de Puntarenas muchos chinos se dirigieron a otros pueblos y a la provincia de Guanacaste.

En cuanto al establecimiento de chinos en la región adántica, ese fenómeno va relacionado con la construcción del ferrocarril y con el posterior desarrollo agrícola de la zona, sobre todo por el inicio de plantaciones de banano y la fundación del cantón central de Limón, puerto en la costa del Caribe; durante un siglo, ha tenido un valor decisivo en la economía del país. Desde su fundación Limón ha sido el principal puerto para las exportaciones de productos agrícolas (café y banano) hacia Europa y los Estados Unidos.

Según el Dr. León Azofeifa, el ingreso clandestino de chinos a la región atlántica de Costa Rica tuvo relación con el traslado de inmigrantes chinos de Hong Kong a Jamaica, y de allí el viaje en barcos de carga a la costa costarricense, en donde desembarcaban en playas poco pobladas. De igual manera que Chen Apuy ayudó a los miembros de su clan y de las aldeas de Ha Chung, A-Cong y otras en Chung Shan, algunas familias cantonesas de otros clanes y aldeas ayudaron a sus parientes a ingresar ilegalmente en Costa Rica. Para ello, además del desembarque en zonas poco pobladas se contó también con otros subterfugios, como el uso por nuevos inmigrantes de pasaportes de quienes habían regresado a China o de quienes habían fallecido. Esto explica el hecho de que a veces miembros de la misma familia y que deberían llevar el mismo nombre de su dan, aparecen con diferentes apellidos, y en ocasiones, con edades que no son las suyas.

Los inmigrantes independientes (no contratados) establecidos en Costa Rica se dedicaron a diversas actividades económicas: comercio y también trabajo agrícola. Por ejemplo, Chen Apuy, además de haberse establecido como comerciante, tuvo una finca con ganado para lechería, lo cual muestra su adaptabilidad a las costumbres de Costa Rica, ya que es sabido que los chinos no son aficionados a tornar leche. Otro inmigrante de nombre Luis Wachong, fue un pionero en la colonización de tierras vírgenes en la zona sur del país, e introdujo allí la siembra del café. En una finca en la península de Nicoya, otro chino introdujo la mecanización en el cultivo del arroz. Serían muchos los ejemplos del aporte del trabajo de los inmigrantes chinos en su nueva patria.

Generalmente los inmigrantes trabajaron humildemente hasta lograr una mejor situación económica; sus hijos asistieron a escuelas costarricenses, y sus descendientes han pasado a la categoría de profesionales en todas las disciplinas: médicos, abogados, ingenieros, agrónomos, educadores, economistas, científicos en las diversas ramas, farmacéuticos, odontólogos, administradores de empresas, científicos sociales, académicos, filólogos, pintores, trabajadores sociales, periodistas, etc. Muchos profesionales de origen chino han ocupado posiciones de gran responsabilidad en instituciones de gobierno, universidades y empresas privadas; el caso más notable de un descendiente de inmigrante

chino a Costa Rica es el del Dr. Franklin Chang Díaz, científico chino-costarricense que fue el primer astronauta latinoamericano de la NASA en viajar al espacio en misiones científicas. Un hijo de un inmigrante chino fue miembro de la Asamblea Constituyente en 1949, y otros tres descendientes de chinos han sido elegidos como diputados para la Asamblea Legislativa. A pesar de las leyes discriminatorias y las dificultades encontradas en una sociedad totalmente diferente a la suya, los chinos en Costa Rica muestran logros significativos.

La minoría china en Costa Rica es la más antigua minoría asiática en el país. De manera sutil ha influido en algunos aspectos de la cultura costarricense; los chinos han introducido el cultivo de vegetales, modificado gustos en las comidas, y también se han adaptado al país en que se han establecido. La mayoría de los descendientes de los primeros inmigrantes chinos ya no habla el cantonés ni sus dialectos, es católica y se siente costarricense; sin embargo, siempre existe el sentimiento de pertenencia a una minoría étnica diferente, incluso en casos en que los apellidos no lo indican. Hay diversas asociaciones chinas, en las ciudades en las que se encuentra el mayor número de descendientes de chinos, tales como Limón, Puntarenas, San José y Nicoya; además hay asociaciones como la de los profesionales chinos, las damas chinas, el centro cultural chino, la asociación de cantoneses, la de taiwaneses, etc.

La sociedad costarricense no es "blanca", como los costarricenses han querido creer por tanto tiempo; no es 900/o descendiente de españoles, como erróneamente dice la propaganda turística costarricense; no es diferente en cuanto al mestizaje al resto de América Central; como una vez me dijo un amigo mexicano, los costarricenses no son blancos sino que "se han blanqueado" o han pretendido que son blancos. Ese auto engaño ha perdurado en Costa Rica hasta nuestros días. Así se explican las leyes que discriminaban a tantas nacionalidades desde el siglo pasado hasta mediados de] presente. Aclarar que los costarricenses somos una sociedad pluriétnica y pluricultural es importante para tener conciencia de lo que realmente somos.